

7

CONFLUENCIA DE SABERES

Revista de Educación y Psicología

Año IV - Marzo 2023 ISSN: 2683-989X



EQUIPO EDITORIAL

- **Directora**
María José Laurente, Universidad Nacional del Comahue, Argentina
- **Editoras Asociadas**
Fabiola Etchemaite, Universidad Nacional del Comahue, Argentina
Silvina Márquez, Universidad Nacional del Comahue, Argentina
- **Editorxs de Secciones**
Paula Garrido, Universidad Nacional del Comahue, Argentina
Lautaro Steimbregger, IPEHCS, CONICET-Universidad Nacional del Comahue, Argentina
Beatriz Margarita Celada, IPEHCS, CONICET-Universidad Nacional del Comahue, Argentina
- **Secretarixs de Diseño y Corrección de Estilo**
Lautaro Steimbregger, IPEHCS, CONICET-Universidad Nacional del Comahue, Argentina
Paula Garrido, Universidad Nacional del Comahue, Argentina
Laura Cecilia Martin, Universidad Nacional del Comahue, Argentina
- **Editora Técnica**
Florencia Scilipoti, Universidad Nacional del Comahue, Argentina

ENSAYOS

- **LILIANA MARISOL MARTIN**

Revisitando y revalorizando la escuela como espacio social

Revisiting and revaluating school as social space

- **JUAN M. CASTRO**

Educación Cosmológica: una motivación y un horizonte para nuestra cultura y educación

Cosmological Education: a motivation and a horizon for our culture and education

REVISITANDO Y REVALORIZANDO LA ESCUELA COMO ESPACIO SOCIAL

Revisiting and revaluing School as social space

LILIANA MARISOL MARTIN*

Recibido
25|11|21

Aceptado
27|03|23

Ensayos

RESUMEN

Este trabajo se configura como un ensayo que presenta algunas reflexiones en torno a la escuela como institución y sus sentidos sociales en el marco de los procesos de socialización y subjetivación de niños/as y adolescentes, como cuestión particularmente relevante a ser revisitada en los tiempos contemporáneos.

Como sabemos, el cierre de las escuelas y la virtualización forzada durante la pandemia generó una situación inusitada en la que, por un lado, tuvieron lugar una diversidad de prácticas de enseñanza remotas en el marco de lo que algunos/as han denominado un “salto tecnológico” en la educación; y por otro experimentamos, como sociedad, la situación concreta de ausencia de los cuerpos y la vida en común en el espacio escolar tal como lo conocíamos.

El desarrollo del ensayo recupera e incluye algunas voces de estudiantes acerca de la escuela –emergentes de una investigación realizada en el 2017 en el marco de una maestría en Sociedad e instituciones– que revisten particular importancia en el contexto actual e iluminan una reflexión posible sobre la escuela, como espacio central de socialización y subjetivación. Estas voces aluden precisamente a la importancia del encuentro y convivencia con otros/as, experiencias que el contexto de pandemia en gran medida imposibilitó, y que desde mi perspectiva señalan aquello que tiene de irremplazable la escuela y que no puede ser perdido de vista por las políticas educativas ni por quienes trabajamos desde diversos lugares en el campo de la educación.

Palabras clave: escuela, encuentro, convivencia, subjetivación.

* Docente e investigadora en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis. Trabaja como profesora adjunta en las cátedras de Problemática pedagógico-didáctica de los distintos niveles I y II que se dictan en las carreras de Ciencias de la Educación. Desde hace diez años investiga en temáticas relativas a Educación y Subjetividad y más recientemente sobre Relaciones Intergeneracionales en las escuelas. Correo electrónico: marisolmartin09@gmail.com

ABSTRACT

The present work is an essay based on some reflections about school as an institution and its social meaning within the framework of children and teenagers' socialization and subjectivation processes as a relevant subject that must be revisited for modern times.

As we know, schools closing and virtualization of teaching during the COVID-19 pandemic produced an unusual situation in which, on the one hand a diversity of remote teaching practices took place as a technological improvement of education, and on the other, we experienced, as a society, the concrete situation of the absence of bodies and life in common within the school space as we knew it. The development of the essay recovers some voices of students on the subject of school –emerging from research carried out in 2017 within the framework of the Master's Degree in Society and Institutions– that become important in the current context and illuminates a possible reflection on schools as a central space of socialization and subjectivation. These voices refer precisely to the importance of meeting and living with others, experiences that the context of the pandemic largely made impossible. They also point out what is irreplaceable about schools and that cannot be lost sight of by educational policies or by those of us who work from different places in the field of education.

Key words: school, meeting, coexistence, subjectivation.

(...) si en la escuela no existieran «los otros», los parecidos, pero distintos, la educación podría quedar en manos de las computadoras que, por suerte, son sólo instrumentos de información que no logran generar el atractivo y el dinamismo que produce el semejante, el compañero, cuando se encuentra con un igual en el interior del espacio escolar compartido.

Silvia Schlemenson

A modo de introducción

Este trabajo se configura como un ensayo que retoma algunas reflexiones en torno a la escuela como institución y sus sentidos sociales en el marco de los procesos de socialización y subjetivación de niños/as y adolescentes. En su desarrollo se recuperan e incluyen algunas voces de estudiantes de 6to año de Educación Primaria emergentes de una investigación ya acontecida. Considero que, en el particular contexto de la pandemia por COVID-19, adquieren una renovada relevancia las reflexiones que dan fuerza a la presente discusión.

Hace cuatro años presenté un informe de investigación como trabajo final de una maestría en Sociedad e Instituciones realizada en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de San Luis sobre una indagación exploratoria acerca de los sentidos que estudiantes del último año de Educación Primaria, de contexto urbano y periférico, le atribuían a la escuela. Desde un enfoque cualitativo y a través de herramientas metodológicas tales como cuestionarios de frases incompletas, entrevistas y grupos de discusión, trabajé con estudiantes pertenecientes a dos escuelas públicas de la provincia de San Luis, quienes compartieron y me ofrecieron desinteresadamente sus formas de pensar, vivir y sentir la escuela.

En resumidas cuentas, los resultados de la investigación señalaban que, desde su perspectiva subjetiva y con algunos matices institucionales y contextuales, la escuela era experimentada y significada como un espacio de transmisión de conocimiento académico, de disciplinamiento y de preparación para el futuro -por cierto, todas representaciones sociales bastante tradicionales y hegemónicas en torno a la institución escolar- pero también y, fundamentalmente, se traducía en un espacio de encuentro y convivencia con otros/as. Esto último era lo que precisamente parecía adquirir mayor significatividad para ellos/as, constituyéndose quizá en una forma de pensar y sentir la escuela diferenciada del sentido común dominante y los discursos académicos hegemónicos. Esto en términos de Moscovici (1984) podría entenderse como una representación emancipada, es decir, como una visión y

significación nueva, una producción de sentido de grupos específicos que pueden albergar el cambio.

Es sabido que la imagen de la escuela como un espacio de encuentro no resulta la más frecuente ni presente entre los/as educadores que trabajamos en ellas, ni entre los/as funcionarios/as que diseñan la política educativa, quienes por lo general sostenemos miradas más academicistas. Precisamente por ello esta categoría, que de alguna manera me conmovía entonces y sugería alguna novedad a la forma de entender lo escolar, hoy adquiere particular relevancia, apuntando quizá a la reconstrucción de nuevos sentidos para la escuela contemporánea.

La necesidad de revisitar la investigación en el contexto actual y recuperar algunas de las voces de los/as estudiantes que nombran y valoran el encuentro y la convivencia escolar, adquiere particular importancia porque aluden precisamente a lo que se nos sustrajo como posibilidad en el marco de la pandemia por COVID-19, especialmente durante 2020. Como sabemos las medidas de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio, ocasionaron la suspensión de clases presenciales en todo el país, el confinamiento de los/as estudiantes en los hogares y el desarrollo de prácticas de enseñanza remotas, nos colocaron en una nueva situación social que imposibilitaba el encuentro de los cuerpos de chicas, chicos y docentes en las aulas y escuelas, con sus intensidades, fricciones y potencias.

Esta nueva situación social signada por la continuidad pedagógica “sin escuela”, aunque desde discursos filotecnológicos se haya asumido como una experimentación y enriquecimiento de la educación a través de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC), también desvirtuaría y desdibujaría uno de los sentidos escolares que cobran mayor significatividad para aquellos/as estudiantes que formaron parte de mi investigación.

A los fines de ordenar la progresión temática, el trabajo ofrece en primer lugar algunas referencias teóricas para conceptualizar la escuela como institución social, en segundo lugar, se recuperan algunas voces de los/as chicos/as de 6to año de Educación Primaria y finalmente, a modo de cierre, se proponen algunos interrogantes que abren a la reflexión y cobran significatividad en este contexto.

Algunas referencias teórico-conceptuales para pensar la escuela

La escuela es una organización social en la que se concreta la institución educación, esto es, la transmisión de conocimientos, ideologías y valores tendientes a preservar y recrear el cuerpo

social global, enmarcando la socialización de las nuevas generaciones (Shlemenson, 1996). Es decir que es agente de socialización y procesa un proyecto educativo que, a la vez, transmite información, socializa y forma.

Se trata de una institución que, tal como la conocemos, es hija de la modernidad y se configuró como la forma educativa hegemónica global durante el siglo XIX y XX, sosteniendo las promesas redentoras del optimismo pedagógico propio de ilustración, de civilización y de progreso tanto individual como social, igualdad y justicia a través del conocimiento y la razón (Pineau, 2009).

Como es sabido, estas promesas en numerosas ocasiones no fueron cumplidas. Bourdieu, desde una perspectiva sociológica crítica, ha denunciado y puesto en cuestión el papel de la escuela, especialmente respecto a que funciona como agencia de violencia simbólica que reproduce las desigualdades y el orden simbólico de la dominación social al generar disposiciones corporales y mentales, y transmite el arbitrario cultural, entendido la cultura de las clases dominantes erigida como la cultura nacional legítima (Gutiérrez, 2005). Por su parte, Foucault (1987) permite visualizar la escuela como dispositivo de encierro, disciplinadora de los cuerpos y las conciencias. Punto de encuentro y clausura de niños/as, jóvenes y docentes, esta agencia de cultura letrada y moral ciudadana produce modos de subjetivación, formando sujetos disciplinados y autogobernados, que se conducen de una manera sutil y minuciosamente reglada de acuerdo con ciertos códigos de la política cultural de la época moderna.

Ya entrando en el nuevo milenio, algunos/as autores/as como Lewcowicz y Corea (2004), más cercanos al contexto contemporáneo de globalización del capitalismo y sociedades de mercado, aluden a la escuela desde la metáfora del “galpón”. Plantean que en las circunstancias actuales en que se ha erosionado el suelo nacional y estatal, la institución escolar ha ido perdiendo el sentido y la consistencia integral que le daba el Estado como metainstitución. En momentos en que el mercado es la instancia dominante en la vida social, la escuela padecería de destitución, fragmentación y clima de anomia que entorpece la producción de un ordenamiento lógico y simbólico compartido. Pareciera desde este enfoque, que la escuela deja de ser el soporte de la subjetividad oficial para pasar a ser un lugar, una empresa o un servicio más. Por su parte, Follari (2007) hace referencia específica al impacto que algunas transformaciones culturales asociadas a la posmodernidad tuvieron sobre lo escolar, haciendo que la escuela deje de ser un espacio de transmisión privilegiado. Describe una nueva condición cultural contemporánea de negación de lo moderno, resultado del avance massmediático y tecnológico, en que la ciencia y la razón son puestas en cuestión, caen las certidumbres y se abre

paso la indeterminación, se pierden las seguridades y aumenta el descrédito social de los/as “oficiantes” de lo escolar, de los/as intelectuales y docentes.

Ahora bien, más allá de las críticas e interpelaciones a la institución escolar o de las denuncias sobre su declive, ocaso o desfundamiento, no puede desconocerse que la escuela continúa siendo un apuntalamiento central en la organización de tiempos y espacios de los/as niños/as, adolescentes y sus familias (Rego, 2020), así como en los procesos de socialización y subjetivación.

Me interesa, en función de las intencionalidades de este ensayo, recoger particularmente el aporte de Schlemenson (2000) referido a la escuela como espacio de subjetivación. Esta autora plantea que en la escuela tiene lugar una imposición social de importancia fundamental en la configuración subjetiva de los/as niños/as y adolescentes. En este sentido, es en el espacio escolar, como espacio social obligatorio para todos y todas, donde se ofrecen reglas y códigos de coparticipación que obligan a pasar de lo exclusivo conocido a lo compartido ignorado, actualizando y ritualizando el ingreso al campo social. Así en este espacio, los/as sujetos se ven en situación de realizar un esfuerzo y reposicionamiento psíquico, abriéndose a otras formas de ser y responder a los estímulos, de construir intercambios diferenciados del dominio familiar, hasta incorporarse en la estructura social más amplia.

Durante el confinamiento y la virtualización forzada la escuela tuvo que reinventarse, diseñando a través de la TIC y otras estrategias, nuevas formas didácticas de transmisión de contenidos para continuar ofreciendo oportunidades de aprendizajes y para que algo del mundo común, compartido y del afuera, llegara al espacio íntimo, cotidiano y familiar. Tal como señala Dussel (2021), este proceso estuvo atravesado por la desigualdad. Las alternativas abarcaron desde una eventual desescolarización de ciertos grupos al uso intensivo de redes, combinaciones imprevistas de Whatsapp y Facebook, televisión educativa, cuadernillos impresos y libros de textos.

Este ensayo de nuevas formas educativas ha representado un “salto tecnológico” y la posibilidad de innovar, de pensar las prácticas de enseñanza y de aprendizaje desde una profusión de nuevas y variadas formas, recursos y herramientas. Así, la virtualización forzada devino en un período auspicioso, especialmente para quienes defienden un vínculo unívoco y absoluto entre educación y nuevas tecnologías en el reinado de las sociedades del aprendizaje y del conocimiento utilitario, como irónicamente manifiesta Skliar (2020).

Sin embargo, la pandemia exigió al sistema educativo entregar algunos de sus bienes más preciados como la presencialidad, la grupalidad, la proximidad y, por lo tanto, buena parte de las herramientas teórico-prácticas del saber ser y hacer docente y también del oficio de estudiante (Gurvich y Nuñez, 2020). En una encuesta realizada a estudiantes por Nuñez (2020) emerge que los/as jóvenes ponen de relieve la presencialidad, señalando que:

(...) hablan de sus amigas y amigos y de sus compañeras y compañeros. Pero también de adultos que están ahí presentes, que se dan cuenta de sufrimientos y maltratos, que reconocen cuando alguien quiere hablar o estar en silencio, que ayudan a descubrir aquello que se desconocía. (Nuñez, 2020, p. 185)

Quizá recién ahora se advierte con mayor claridad que la escuela es un espacio de encuentro y socialización insustituible en una sociedad cada vez más individualista. Por lo que la suspensión de este espacio tiene efectos muy negativos en las nuevas generaciones. Aun con todas sus deficiencias o dificultades, como señala Dusell (2021), la escuela y las aulas eran el espacio físico en el que se organizaba el encuentro humano y pedagógico de un colectivo. En el mismo sentido, Puiggrós (2020) describe la dura situación de jóvenes y adolescentes que padecen los efectos de haber dejado de encontrarse en la escuela, uno de los pocos espacios sociales que aún los reúne por fuera del mercado. En palabras de la autora:

Hay amplia información sobre el sufrimiento de los adolescentes por las medidas restrictivas que requiere la prevención del contagio de coronavirus. En el crucial momento de su vida, cuando estaban asomando al mundo y buscando construir el propio, desprendiéndose y diferenciándose de su familia, su supervivencia depende de que se encierren con esta última. El hacinamiento, el acoso, la incompatibilidad de caracteres y de comportamientos entre las generaciones producen, sumadas al encierro necesario, depresiones y un aumento del número de suicidios de adolescentes en varias provincias argentinas. (Puiggrós, 2020, p. 34)

La continuidad pedagógica de la escuela a través de las prácticas remotas en cuarentena, al decir de Skliar (2020), generó rutinas, “hizo hacer”, mantuvo ocupados a niños/as y adolescentes desde una lógica utilitarista. De ese modo, se los/as incorporó a la labor a través de la obligación de resolver tareas, cumplir horarios, plazos y el ritmo de los aprendizajes, pero no se configuró como un espacio común, público y compartido para estar juntos/as, donde en el enseñar y en el aprender se sostengan vínculos de olor y sabor (Skliar, 2020).

Voces sobre la escuela como espacio de encuentro y convivencia

Tal como adelantábamos en la introducción, en este trabajo nos interesa recuperar las voces de niños/as y adolescentes, en el marco de la investigación realizada en 2017, que permiten iluminar y dar fuerza a un conjunto de reflexiones sobre la escuela, que adquieren particular relevancia y significatividad en el contexto contemporáneo.

Algunas de estas voces permiten reconstruir y destacar un sentido de lo escolar que no predomina en la dimensión simbólica hegemónica de la sociedad, ni remite a una de las imágenes más frecuentemente ligadas a la escuela. Mientras que esta, desde el sentido común es rápidamente vinculada con el conocimiento académico, las calificaciones, los grados y las certificaciones, en esta oportunidad se piensa y siente como espacio de encuentro y relaciones intersubjetivas en las que se aprende a convivir y a habitar lo común.

Los chicos y chicas aludían a que la escuela deviene en un espacio social de encuentro con pares particularmente significativo para ellos/as. Las relaciones intersubjetivas que entran allí resultan muy importantes, pues dentro de sus esquemas valorativos, encontrarse, conocerse, pasar tiempo y compartir con otra/os constituye algo muy relevante. Así la escuela emerge como un lugar que habilita ese encuentro y enseña, de diversos modos, la convivencia.

En función de los intereses del presente trabajo merece destacarse por ejemplo el aporte de una estudiante quien señalaba, en una entrevista que “cuando los chicos entran a primer grado, lo primero que le enseñan además de estudiar es convivir entre ellos...” (K.). En el mismo sentido otro estudiante nos escribía en las frases incompletas que “(La escuela) sirve para que podamos llevarnos bien entre todos y seamos unidos, y agregaba que “Sin escuela no nos llevaríamos bien. Vengo a aprender a convivir” (P.). Asimismo, en el grupo de discusión, nos explicaban los sentidos que adquiere la convivencia desde sus marcos de referencia “La escuela es donde convivir, o sea vivir con alguien, con otras personas” y agregaban que “convivir es estar con personas, en este caso con compañeros”.

La indagación dejaba claro que además de las enseñanzas estrictamente académicas, le asignan un lugar prioritario a un tipo de aprendizaje ligado a la convivencia. Es decir que, en tanto espacio cotidiano de encuentro con otros/as, la escuela, a partir de reunirlos/as espacialmente, de hacerlos/as coincidir una cierta cantidad de horas en un mismo lugar, ya se trate de la experiencia escolar propia del aula o del resto de del establecimiento, habilita y materializa la posibilidad de que los chicos y las chicas aprendan a convivir. Este ser con otros/as, es lo que conceptualizamos como “convivir”, en tanto configura la idea de un encuentro, un

“estar junto a” en un espacio-tiempo en que ambos polos de la relación se van subjetivando recíprocamente a partir de las múltiples interacciones que despliegan. Un encuentro con otros rostros, gestos, miradas, historias, y con cuerpos en los que esa historia ha quedado inscripta.

También aludían a la idea de que la escuela contribuye precisamente a que esta convivencia escolar resulte positiva, lo que expresan en términos de “llevarse bien” entre compañeros/as. En palabras de uno de los entrevistados: “La escuela también es para aprender a llevarme bien con mis compañeros. Es no pegar, no hablar de atrás de ellos, compartir cosas con ellos” (T.).

No obstante, como señala Skliar (2010), en toda convivencia hay perturbación, conflictividad y turbulencia, dadas por las diferencias, la afectación y fricción mutua que se provoca entre quienes conviven. Creemos que esta conflictividad inherente a la convivencia hace eco también en sus voces. Los/as participantes del grupo de discusión aseguraban que “al verse todos los días y estar juntos, y... a veces tenés que aguantártelos” y aludían a que en la escuela aprendían a canalizar los conflictos de modo pacífico en tanto “convivir es no faltarle el respeto a las señoritas, no pelear ni decirse malas palabras entre compañeros, y cuando se quieren largar a pelear que lo hagan así de hablar y no a las piñas”. De diverso modo, estas voces, aluden a aprendizajes ligados a cierta práctica social de tolerancia ante las posibles fricciones de la convivencia, así como a experiencias de resolución no violenta de conflictos, abordados pacíficamente a través del diálogo, y no a través de la fuerza física. En palabras de Asquini (2007, p. 24), “la institución escolar nos saca del individualismo y nos hace ser con otros que quizás no entendemos, o, no queremos. Ello hace a la complejidad de la escuela, pero también a su valor”.

Además, desde sus esquemas referenciales la convivencia que habilita la escuela tiene que ver con todo aquello que se comparte, se pone en común en el espacio escolar. Una estudiante manifestaba en la entrevista que “Acá como estamos la mayor parte del día convivimos con nuestros compañeros y bueno, me enseñan a compartir muchas cosas” (P.). Y entre las cosas que se comparten en el grupo de discusión destacaban el valor de la conversación con el otro/a:

La escuela es un pequeño mundo, pero a la vez muy grande para poder convivir. Porque conoces personas, hablas con gente que nunca has hablado y vas experimentando... Es para poder compartir una conversación normal con personas que tal vez no conoces, no sabes qué cosas le gustan... podes ver qué cosas hay en común. (K.)

Aquí aparece una idea de convivencia como intercambio comunicativo, como una presencia puesta a dialogar, en cuyo caso, la posibilidad de conversar con otros/as permite conocer lo diverso y lo heterogéneo, como así también buscar lo común. Skliar (2010) plantea que precisamente la escuela puede enseñar a poner algo en común entre las diferentes formas y experiencias de la existencia. La posibilidad de construcción de lo común, a través de la conversación, que abre la escuela, para ellos/as potencia la convivencia y profundiza su sentido.

Asimismo, desde sus marcos de referencia, aluden a la tarea académica que se comparte en situaciones de trabajo grupal, que resultan particularmente consideradas, como instancias para aprender a estar juntos. En una ocasión en el grupo de discusión señalaban: “Esta escuela te enseña mucho a convivir con las personas porque te hacen hacer los trabajos mucho en grupo, te hacen trabajar juntos” y agregaban que “eso hace entendernos el uno al otro”.

Cobra vigencia aquí, el concepto de grupo desde un sentido pichoniano, planteado por Ana Quiroga (1994) como:

(...) conjunto restringido de personas que, ligadas por constantes de tiempo y espacio y articuladas por su mutua representación interna se propone, en forma explícita o implícita, una tarea que constituye su finalidad, interactuando a través de complejos mecanismos de asunción y adjudicación de roles. (Quiroga, 1994, p 78)

La situación de trabajo grupal que propicia la escuela, para ella/os, constituye una oportunidad de aprendizaje de la convivencia especialmente por las interacciones que supone para poder concretar la tarea propuesta.

Por último, los chicos y las chicas entienden que la escuela es particularmente importante para hacer amigos/as, por reunir condiciones que no encuentran en otros espacios en los que se desenvuelve su vida. Así, en numerosas entrevistas emergían alusiones relativas al valor que adquiere la amistad en el contexto escolar. Por ejemplo, una niña aseguraba que “Si no viniera a la escuela muchos amigos no tendría, porque no me llevo mucho con los de mi barrio” (K.), mientras otros/as esgrimían:

Cuando no vengo a la escuela me siento medio mal porque no estoy con mis amigos y no me puedo reír. Tengo amigos en mi barrio, pero con los que estoy más y tengo afinidad es con los de la escuela porque acá paso seis horas todos los días, todo el año, y hace siete años que vengo a la escuela y que estamos juntos. (J.)

La escuela sirve para hacer amigos... Tengo amigos fuera de la escuela también, pero son pocos... en mi barrio hay pocos chicos de mi edad. La diferencia es que adentro (en

la escuela) estoy mucho tiempo junto a ellos. A veces mis amigos de mi barrio se van lejos, al Trapiche y no los veo por mucho tiempo. Pero a mis amigos de la escuela los veo todos los días, pudo charlar con ellos. (P.)

Si bien los/as participantes de la investigación dejan entrever que hay otros espacios para la amistad afuera de la escuela, desde su singular experiencia, estos lugares no parecen llegar a reunir las condiciones que ofrece la institución escolar para habilitar la amistad, el espacio-tiempo compartido que configura la escuela y la similitud respecto de las edades se conjugan de manera que los/as iguala en un ideario común de pertenencia y amistad.

Además, cabe como señalamiento fundamental que ponen en relieve la necesidad de la presencia física y el encuentro cara a cara entre los pares para construir relaciones de amistad, lo que contrastan con la virtualidad de las redes sociales. Así en ocasión de conversar sobre las redes sociales, nuestros sujetos consideran que éstas, si bien propician otras formas de relación, cuando se trata de relaciones intersubjetivas de amistad revalorizan el lugar particular de la escuela, desde la presencialidad del encuentro. En este sentido, un participante de un grupo de discusión señalaba que “Cuando vengo (a la escuela) estoy con mis compañeros, comparto, hablamos, en cambio en mi casa capaz que estoy todo el día con el celular” y aclaran que “vos podes tener muchos contactos en Instagram pero no es lo mismo”, estableciendo una clara diferencia entre las relaciones presenciales y virtuales.

En las voces de estos/as estudiantes hace eco y cobra gran significatividad la reflexión de Asquini (2007) que sugiere que dentro de la cultura cada vez más individual, propia de las sociedades occidentales contemporáneas, la escuela es quizá el último bastión que nos lleva al encuentro con la cara del otro. Consideramos que ellos/as están poniendo en relieve precisamente esto, la posibilidad dentro de cierto espacio y tiempo escolar de compartir la presencia directa del otro/a, no mediada por las tecnologías de la información y comunicación.

A modo de cierre y para repensar la escuela como un valioso espacio social

La recuperación de estas voces pone de relieve que la institución escolar adquiere gran significatividad para los/as niños/as y adolescentes en el marco de sus procesos de socialización y subjetivación. Esta se configura como un espacio que los/as reúne y ese poder estar juntos/as tiene un sentido pedagógico al que otorgan valor, en tanto deviene fuente de aprendizajes ligados a la convivencia, a compartir, a poner en común y resolver los conflictos inherentes a

ello. Asimismo, habilita la configuración de relaciones de amistad, de lo más importantes desde sus voces.

Después de la virtualización forzada y cierre de las escuelas en el 2020 me inquietan numerosos interrogantes en torno a: ¿Qué pasa con los procesos de socialización y subjetivación de los/as estudiantes involucrados en prácticas pedagógicas remotas? ¿Qué sucede con los aprendizajes ligados a la convivencia? ¿La instrucción académica a través de TIC puede enseñarles lo común? ¿Qué sucede con la producción de subjetividad cuando las relaciones intersubjetivas presenciales no son una experiencia posible?

Si bien se trata de preguntas que podrían encaminar interesantes procesos de investigación, que ponen en el centro una dimensión de la escuela como espacio social, lo cierto es que una gran parte de la discusión académica e incluso la cobertura mediática de lo escolar en pandemia se ha centrado principalmente en la problemática de la desigualdad en la distribución de contenidos académicos y en el acceso y uso de las TIC, la heterogeneidad de rendimiento de los/as estudiantes y sus respectivas trayectorias heterogéneas, es decir una mayoría de inquietudes de tipo más bien académico.

Sin desconocer la pertinencia de esas preocupaciones, al desempolvar y visitar estos sentidos de la escuela como espacio de encuentro y convivencia con otros/as, espero contribuir a poner el foco en una de las dimensiones de lo escolar a elogiar, revalorizar y atender especialmente en estos tiempos. Dimensiones para pensar nuevos posibles para las escuelas desde horizontes político-pedagógicos que, aun reconociendo las posibilidades que abren las TIC en la dimensión académica, adviertan lo que tiene de irremplazable la escuela presencial en su dimensión social. La tecnologización excesiva a la que condujo la pandemia, si se instituyera de forma permanente, desoiría la necesidad de los/as estudiantes de enriquecerse subjetivamente a partir de encontrarse y confrontarse con otra/os en el juego de lo común y la convivencia que habilita la escuela.

Desde este reconocimiento puede volverse la mirada hacia la escuela y revisitarla, reconociendo la necesidad de enriquecer y dinamizar las intencionalidades curriculares desde la preocupación pedagógica de construir espacios subjetivamente significativos, que potencien lo común, en los que la relación con el semejante se torne central, interpelando el formato escolar, su organización y los tiempos y los espacios que históricamente han respondido a perspectivas y lógicas academicistas. Quizá así la escuela como espacio de convivencia adquiera la revalorización y atención necesarias y se erija en foco de una política educativa que atienda tanto lo académico como lo psicosocial.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Asquini, I. (2007). La construcción de lo común en la escuela. *Jornadas: Cine y Formación docente*. Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología. Ushuaia, Tierra del Fuego. <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL001926.pdf>
- Bourdieu, P. y Passeron, J (1977). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Laia.
- Bustamante, L. (2016). Los padres en busca de una buena escuela. Un estudio de las representaciones sociales en el marco de la grounded theory. *Revista Cultura y Representaciones Sociales. Un espacio para el diálogo transdisciplinario*, 10(20), 187-207. <https://www.culturayrs.unam.mx/index.php/CRS/article/view/346/346>
- Corea, C. y Lewcowicz, I. (2004). *Pedagogía del aburrido. Escuelas destituidas, familias perplejas*. Paidós.
- De Pauw, C., Luciano, G. y Martín L. (2017). La escuela como espacio de encuentro y convivencia con el otro (Panel). *XXVIII Encuentro Estado de la Investigación Educativa. La escuela Hoy: Tensiones, Posibilidades y Desafíos*. Universidad Católica de Córdoba, Facultad de Educación.
- Dubet, F. y Martuccelli, D. (1998). *En la Escuela. Sociología de la experiencia escolar*. Losada.
- Duschatzky, S. (2008). Subjetividad de intemperie y nuevas formas de composición social (Conferencia). *I Jornada de Capacitación Jóvenes y Adultos: encuentros y desencuentros en la escuela*. <http://postestatal.blogspot.com.ar/2008/09/subjetividad-de-intemperie-y-nuevas.html>
- Dussel, I. (2021). Escuelas en tiempos alterados. Tecnologías, pedagogías y desigualdades. *Revista Nueva Sociedad*, (293). <http://www.nuso.org/articulo/escuelas-en-tiempos-alterados>
- Follari, R. (2007). *¿Ocaso de la escuela? Los nuevos desafíos educativos*. Homosapiens.
- Foucault, M. (1987). *Vigilar y castigar*. Siglo Veintiuno.
- Grinoveros, M., Rodriguez, L., Resett, S. y Moreno, J (2014). La calidad de la amistad y autoevaluación de la niñez escolar (Ponencia). *VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXI Jornadas de Investigación*. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Psicología.

- Gurvich, D., y Nuñez, P. (10 de junio de 2020). Apuntes para una agenda de reconstrucción educativa. *La Vanguardia*. <https://lavanguardiadigital.com.ar/index.php/2020/06/10>
- Gutierrez, A. (2005). *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu*. Ferreyra.
- Llinas, P. (2008). Sentidos de la experiencia escolar: percepciones de los estudiantes de la escuela secundaria en cuatro jurisdicciones argentinas. *Revista Propuesta Educativa*, (32). <http://www.propuestaeducativa.flacso.org.ar/archivos/jovenes/8.pdf>
- Maldonado, M. (2000). *Una escuela dentro de una escuela. Un enfoque antropológico sobre los estudiantes secundarios en una escuela pública de los '90*. Eudeba.
- Moscovici, S. (1984). *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Paidós
- Nuñez, P. (2020). Un tiempo escolar fuera de lo común: los jóvenes y sus sentidos sobre la escuela secundaria. En I. Dussel, P. Ferrante y D. Pulfer (comps.), *Pensar la educación en tiempos de pandemia. Entre la emergencia, el compromiso y la espera* (pp. 175-188). UNiPE. <https://unipe.edu.ar/institucional/repositorioprensa/item/649>
- Pineau, P. (2013) Algunas ideas sobre el triunfo pasado, la crisis actual y las posibilidades futuras de la forma escolar. En R. Baquero, G. Diker y G. Frigerio (comps.), *Las formas de lo escolar*. Fundación la Hendija.
- Puiggross, A. (2020). Balance del estado de la educación, en época de pandemia en América Latina: el caso de Argentina. En I. Dussel, P. Ferrante y D. Pulfer (comps.), *Pensar la educación en tiempos de pandemia. Entre la emergencia, el compromiso y la espera* (pp. 33-42). UNiPE. <https://unipe.edu.ar/institucional/repositorioprensa/item/649>
- Quiroga, A (1994). El concepto de Grupo y los Principios Organizadores de la Estructura Grupal en el pensamiento de Enrique Pichon Riviere. En A. Quiroga (ed.), *Enfoques y Perspectivas en psicología social* (pp. 77-98). Ediciones Cinco
- Rego, M. (2020). La Escuela en tiempos de pandemia (un paréntesis para repensar la subjetividad en las instituciones educativas). *XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*. Universidad de Buenos Aires. <https://docer.com.ar/doc/88evnvn>
- Skljar, C. (2010). Los sentidos implicados en el estar-juntos en Educación. *Revista Educación y Pedagogía*, 22(56), 101-111. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistaeyp/article/view/9824>

Skliar, C. (2020) ¿Qué sobrevive de la educación cuando no hay escuelas? Aula de innovación educativa, (297), 46-49. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7558324>

Schlemenson, A., Lejtman, S., Gonzalez, G. y Alfieri, M (1996). *Organizar y conducir la escuela, reflexiones de cinco directivos y un asesor*. Paidós.

Schlemenson, S. (2000). Subjetividad y Escuela. En G. Frigerio, M. Poggi y M. Giannoni (comps.), *Políticas, instituciones y actores en educación* (pp. 85-90). Novedades Educativas.

Unda Lara, R., Meyer L. y Llanos Erazo, D. (2015). *Socialización escolar: Procesos, experiencias y trayectos*. Editorial Universitaria Abya-Yala.

Vasilachis de Gialdino, I. (2006). *Estrategias de Investigación Educativa*. Gedisa.

confluenciadesaberesface@gmail.com